

Dnieper y Dzwina, y dió, guardándose su dominio, el ducado de Kiiow á Isiaslaf, á Swiatopelk el ducado de Novgorod y Polosk, á Uladimiro el de Esmolensko, y á Iaropolk el de Wyszogrod.

En Kiiow exclamó Isiaslaf delante del pueblo reunido y abrazando al conquistador polaco: «¡ He aquí una cabeza terrible, la debeis temer y respetar! » Desgraciadamente esta segunda estancia en Kiiow la soberbia, una de las ciudades mas voluptuosas de Europa, fué fatal á la gloria y al porvenir de Boleslao. Vivo, apasionado, no supo este príncipe, cediendo á las delicias de la Capua del Norte, preservarse de los excesos: banquetes, espectáculos, bailes, una alegría desmedida, el desórden y la borrachera ocupaban todos sus momentos; y el ejemplo dado por el soberano hizo que las tropas tambien se abandonasen á excesos de toda especie.

La ausencia de Boleslao y su permanencia en Kiiow durante siete años, produjeron las mas desagradables consecuencias en sus estados. A su vuelta castigó Boleslao cruelmente á todos los que habian desertado de su campamento en Kiiow para volver á sus familias, y ostentó un alma dura á irascible.

GREGORIO VII, EL EMPERADOR ENRIQUE IV Y BOLESLAO EL ATREVIDO.

1076. Igualmente acaecian en otras partes sucesos de gravedad. La lucha sobre investiduras entre el papa y el emperador de Alemania tomaba cada dia un carácter mas animoso, y Enrique IV llegó hasta el extremo de hacer deponer al sumo pontífice cuando fué al concilio de Worms. Otro concilio que se celebró en Roma, en 1076, se encargó de las represalias. La conducta de Gregorio VII en este negocio fué llena de madurez y reflexion; no tuvo desde luego ningun sentimiento violento, ninguna espresion colérica; vivía la Iglesia mucho tiempo habia en paz, y debia prepararse para inclinar de nuevo su frente ante el viento de la persecucion. A estas palabras, dic-

tadas mas por astucia que por resignacion, se vivificaron los ánimos; y cuando Gregorio vió que habian llegado á donde él queria, enseñó un huevo hallado cerca de la iglesia de San Pedro, y sobre el cual se notaba en relieve una serpiente armada de una espada y de un escudo, la cual queriéndose levantar se vió obligada á volverse á enroscar. «*Es necesario ahora*, exclamó el papa, *emplear la cuchilla de la palabra para herir á la serpiente.* » El resultado de la exhortacion fué infalible, y el concilio decretó que Enrique IV seria despojado de la dignidad imperial y escomulgado, como igualmente sus cómplices.

A este anatema, el emperador, tan orgulloso poco antes, se rindió y humilló ante el papa, quien lleno de orgullo, le trató como á un verdadero esclavo. Ya habia desaparecido el pontífice cuando Enrique fué á Canosa, descalzo y vestido de lana encima de la carne para implorar allí la absolucion de la Iglesia.

En esta misma época, indignado Boleslao de la sumision de la Alemania, y deseoso de hacer ver que estaba libre de la supremacia de la santa sede, se hizo coronar solemnemente de su propia autoridad, y además consagrar rey de Polonia. El pontífice se indignó muchísimo al saber esta noticia: ya hacia mucho tiempo que trataba la corte de Roma de volver á adquirir su antiguo influjo sobre el reino, y tenia como auxiliares para aquel negocio todo el clero extranjero, privado por Boleslao de las prelacones polacas, que hasta entónces habian sido tan provechosas para él. Mancomunaron pues sus sentimientos, y solo aguardaban una ocasion favorable para castigar al temerario.

BOLESLAO II, ESCOMULGADO POR EL PAPA.

1079. Estanislao, obispo de Cracovia, enteramente afectó á la santa sede, hizo nacer dicha ocasion. Olvidando su mision de paz, sublevó los ánimos del pueblo, amonestando públicamente ante el altar al rey, á

quien amenazaba escomulgar si no dejaba de frecuentar los santos oficios. El atrevido prelado que contaba con razon con el apoyo del Vaticano, ejecutó esta amenaza y puso un entredicho sobre todas las iglesias de Cracovia. Boleslao envió soldados á la iglesia de Skalka (cerca de la ciudad), donde celebraba misa el obispo, con orden de despacharlo; pero, á su aspecto, no tuvieron estos emisarios valor de cumplir con sus instrucciones. Mucho mas irritado entónces el rey, pasó en persona al templo y mató de su propia mano al ambicioso, que bajo un hábito santo, encerraba una alma apasionada á la intriga y á la rebelion.

De este modo lanzaba sus anatemas en socorro de la libertad religiosa Gregorio VII, aquel conquistador sagrado, ante el cual se habian humillado Roberto Guiscard, Salomon de Hungría, y el desgraciado emperador Enrique IV. Escomulga á Boleslao, pone en entredicho al reino entero, manda cerrar todas las iglesias, absuelve á los pueblos de su juramento de obediencia y de fidelidad, y deponiendo al rey le obliga á ir vagando sin pan y sin asilo por la Europa, llena entonces del fervor de las cruzadas.

Gregorio VII, tan rencoroso como violento, no se detuvo allí. Prohibió á los obispos polacos el consagrar ningun príncipe sin permiso de Roma, y siguió castigando á los partidarios de Boleslao, prohibiéndoles hasta la cuarta jeneracion ningun empleo del estado.

Boleslao tuvo que refugiarse en Hungría (1080) con su hijo Mieczyslao, y acabó miserablemente sus días en el destierro.

Hasta este extremo tuvo que humillarse ante las venganzas sacerdotales un rey que habia hecho la gloria de la Polonia. « *En esta lucha*, dice un sabio historiador, *en que el súbdito pierde la vida y el rey la corona, el verdadero derecho está de parte de la autoridad real* (1).

(1) Mr. de Salvandy. Historia de Juan Sobieski.

LA MOSCOVIA Y LA RUSIA.

Cayó para siempre el imperio ruso con la muerte del poderoso duque Iaroslaf, que acaeció en 1054, cerca de un siglo y medio despues de la aparicion de Rurik en el norte; y es una injusticia que los historiadores rusos modernos sostengan que la monarquía de los Uladimiro y de los Iaroslaf debía ser la herencia legitima de los czares de la casa de los Romanoff y de la línea de Gotorp.

Todo el que lleva hoy el nombre de Ruso, nombre que se adoptó mucho mas tarde en lugar de Rusiano, ¿presentaba entónces una unidad cualquiera? ¿Y se puede concebir la idea de formar un estado de un vasto territorio, resultado de la usurpacion y de la opresion? Si es así, la Polonia tendria los mismos derechos á estas provincias porque los Boleslao han sido tambien soberanos y autócratas en Kiiow.

La monarquía rusiana, presa incesante de guerras intestinas, desapareció hácia mediados del siglo duodécimo. Kiiow perdió su supremacia, y Uladimiro, sobre el Klazma, llegó á ser la capital del gran ducado; empezó tambien el pueblo slavo á sacudir el yugo. Novgorod, Pskow y las demás ciudades del norte entraron en la alianza de las ciudades anseáticas. Tambien se desmembraron todas las provincias meridionales situadas en la orilla derecha del Dnieper, y recibiendo el influjo de la civilizacion occidental de la Europa, se unieron á la Polonia. Quedaba solamente pues bajo la despótica dominacion de los duques sobre el Klazma una porcion muy debil de la Rusia slava, aumentada con las colonias establecidas sucesivamente en el norte, en medio de las razas extranjeras.

Allí fué la cuna de los czares de Moscou; allí fué tambien donde los descendientes de Rurik y sus desgraciados súbditos empezaron á sufrir la dominacion larga y tremenda de los Tártaros, que duró dos siglos y medio. Moscou llegó entónces á ser la capital del gran ducado, del que estos últimos eran dueños. Aumentó rápidamente la Lituania su poder



Casimir le Grand, d'après sa Statue.

Esta estatua de Casimiro Magno.

hacia el siglo décimocuarto; ella con-
tuvo á los Tártaros, decretó el sa-
queo de las ciudades y estendió sus
fronteras desde Esmolensko hasta las
puertas de Moscou y cerca de los lí-
mites del mar Negro. En la Rusia me-
ridional fué donde se encontraron
las armas polacas con las de la Li-
tuania.

Los derechos de la Polonia á la
posesion de esta comarca, no menos
fundados que los de la Lituania, se
apoyaban en vínculos de parentesco
que unian los príncipes reinantes,
y en los de los mismos pueblos; así
es que cuando Jagelon llegó á ser
rey de Polonia, nadie se atrevió en
lo sucesivo á reclamar estas provin-
cias. Declaróse libre entónces la parte
de los estados slavs que estuvo du-
rante tres siglos bajo la dominacion
de los Variegos, y sufrió el yugo de los
Tártaros. ¿Se podría pues, preguntar
con justo derecho qué huellas ha
dejado allí la dominacion extranjera
y qué analogía puede existir entre el
gran ducado tártaro-moscovita y
esta pretendida monarquía rusa de
Iaroslaf?

El imperio que lleva hoy día el
nombre de Rusia fué verdaderamen-
te fundado en el siglo décimosesto
por Ivan III, creador del cuerpo
militar de los strelitz, por su hijo
Vasili y su nieto Ivan el Cruel. So-
juzgando todos tres las provincias
que obedecian á los príncipes sus pa-
rientes, suprimieron los privilegios
de las ciudades del Norte, se apode-
raron de Pskow y de Novgorod, ba-
tieron á los Tártaros, y con las con-
quistas que hicieron aumentaron sus
posesiones de la Livonia y de algu-
nas partes de la Finlandia. Adopta-
ron por armas del imperio una águ-
la con dos cabezas, que eran tam-
bien las de los monarcas bizantinos,
y desde entónces empezaron á tomar
el título de *Czar*. Sin embargo hasta
mucho tiempo despues no se les co-
noció sino bajo el nombre de gran-
des duques de Moscovia.

Pero volvamos á seguir nuestra re-
lacion.

INTERREGNO.

ULADISLAO-HERMAN.

1081-1102.

El anatema fulminado por Grego-
rio VII sobre la Polonia conmovió
en ella todos los vínculos sociales;
el clero fanático predicaba abierta-
mente el reicidio, y la anarquía vol-
via á levantar su cabeza amenazado-
ra. Aprovechándose de esta ocasion,
se rebelaron los duques rusianos y
aquella parte de las tierras que po-
seian y que provenian mas directa-
mente de la madre patria se des-
membraron de ella.

Despues de los gloriosos reinados
de los dos Boleslaos, subió al trono
llamado por la nacion, Uladislao
Herman, hermano del rey escomul-
gado, príncipe débil é indolente,
que echó á perder toda la preponde-
rancia adquirida en el pais por sus
antecesores. El clero extranjero vol-
vió á emprender sus pasos invasores
y dirigió á su gusto la corte y el mo-
narca. Uladislao, temblando ante la
Santa Sede, se contentó con el tí-
tulo de duque, descuidó su coronacion
y consintió en pagar un tributo al
rey de Bohemia, á quien Enrique IV,
emperador de Alemania, habia re-
munerado, en 1086, con el título de
rey de Polonia.

El esfuerzo de Siciech, palatino
de Cracovia, supo conservar siem-
pre á Herman sus provincias here-
ditarias; pero tomó este magnate
tal influjo en el estado con los servi-
cios que habia prestado, que dió lu-
gar á varias divisiones. Los nobles,
que veian con despecho el poder real
colocado en una simple situacion
social, lo que sin embargo no impe-
dia que fuese caprichoso y despótico,
determinaron derribarlo. Zbigniew,
hijo bastardo del rey, sirvió de ban-
dera para los descontentos, los cua-
les fueron batidos por Siciech cerca
de Kruswiza, en 1096; su jefe fué
cojido prisionero, pero Herman,
como buen padre, lo comprendió
en una amnistía.

Después de haberse desembarazado con el veneno de su sobrino Miecyslao, que había vuelto á Polonia á la muerte de Boleslao II, y era muy estimado en ella, y de haber desterrado al favorito Sieciech, partió Uladislao Herman durante su vida sus estados entre su hijo Boleslao, el cual tuvo los territorios de Cracovia, de Sandomir y de Silesia, y Zbigniew, á quien cupo la Moravia con una parte del territorio de Sieradz. De este modo fundó los cimientos de las desgracias que vinieron á caer sobre la Polonia durante los dos siglos siguientes.

BOLESLAO III.

1102-1139.

La primera mitad del reinado de este príncipe, llamado por sobrenombre Boca torcida por la deformidad de sus labios, fué consagrada á guerras casi continuas que le suscitó el bastardo Zbigniew, hombre malvado y pérfido, al que Uladislao Herman había juzgado muy mal dándole una parte de la herencia real. El aprecio que de él hacía Boleslao, como buen pariente, alentaba todavía mas su insolencia y su traición. Así es que causó al país las guerras con los Bohemios y los Pomeranios; no se acomodó momentáneamente en la audiencia con Boleslao (1106), sino con el infame proyecto del reicidio.

En 1107, entró de nuevo la Pomerania bajo el poder de Boleslao, su legítimo soberano, y Zbigniew, ya prisionero, iba á ser juzgado, cuando su hermano, no contento con perdonarle, le concedió con una debilidad culpable el ducado de Moscovia. Apenas libre, el ingrato escitó á los Pomeranios á que se revoltasen; fué necesario sitiar á Wollin; y entre los prisioneros que hicieron allí hubo uno que no quiso levantar la visera de su casco. Forzósele á que lo hiciera, ¡era este Zbigniew! Condenado á muerte por un consejo de guerra, imploró con bajeza su perdón; Boleslao, siempre bueno y generoso, conmutó esta pena en la de destierro. Por todas partes seguía la

victoria los pasos de Boleslao; sin embargo era muchas veces sangrienta; sólo en la toma de Naklo perecieron mas de treinta mil habitantes.

CAMPO DE LOS PERROS (HUNSFELD).

1109.

En este tiempo aconteció una terrible invasión; la Alemania inundó todas las provincias polacas entre el Elba y el Oder. Zbigniew, á quien era seguro encontrarle siempre á la cabeza de los enemigos de la patria, se adelantaba con los Sajones, los Bávaros, los Suevos, los Turinjos, los Franconios, los Bohemios y el emperador, seguido tambien de los Misnios. Orgullosos con su poderío, mandó Enrique V á Boleslao que se declarase tributario del imperio y que entregase á Zbigniew la posesión de sus estados. Jamás, le respondió Boleslao, *me humillaré hasta el extremo de llegar á ser tu vasallo; me es mas agradable perder mi país con la guerra, si es necesario, que no gobernarle con ignominia y con paz.*

No tuvo feliz éxito la empresa del emperador; después de haber perdido mucha jente en el sitio de Glogow (Gross-Glogau), tuvo que renunciar á él y retirarse sobre Breslau. Siguióle de cerca Boleslao, y en un estenso llano en los alrededores de OEl, tuvieron los dos adversarios una batalla encarnizada (1109). Perdió en ella Enrique V cuarenta mil hombres, y se salvó huyendo. Los cronistas dicen que el campo de batalla se cubrió de tal modo de perros hambrientos, atraídos por el olfato de la mortandad, que el pueblo le dió el nombre de *Hunsfeld* (Campo de los Perros), cuyo nombre ha conservado hasta nuestros tiempos.

Obligado Enrique V á pedir la paz, recibió á Boleslao con la mayor distinción en Bamberg, donde los dos monarcas concluyeron un tratado de alianza (1110). La union de Boleslao con la hija de Enrique el Mayor, conde de Bergen, aseguró su amistad, y se desposó además la so-

brina del emperador Agnes con Uladislao, príncipe polaco de la sangre real.

PARTICION IMPOLÍTICA DEL PAIS EN DUCADOS.

No teniendo ya el traidor Zbigniew mas esperanza de sublevar las naciones extranjeras, supo todavía con sus bajezas despertar el magnánimo corazón de Boleslao. Volvió pues á entrar en Polonia (1116); ocasionó su pérdida su carácter incorregible; con tanto orgullo y con sus manejos turbulentos llegó á ser tan insoportable que el rey exclamó un día en un esceso de cólera: «Cuándo me veré yo libre de este traidor!» Estas palabras fueron la señal de la muerte de Zbigniew; los guardias del palacio le asesinaron.

Esta catástrofe que Boleslao se atribuyó á sí mismo con gran pesadumbre, unida á algunos disgustos, y seguida por la mudanza de fortuna, alteró gravemente la salud del rey. Olvidó á su última hora que solo en la reunion de las provincias separadas de la Polonia había hallado las fuerzas necesarias para sostener la lucha y triunfar; y desoyendo los avisos de una sabia política para escuchar el clamor del corazón que muchas veces es una mala guía para los soberanos, arregló el desmembramiento del reino del modo siguiente:

Uladislao II, el mayor de sus hijos, tuvo por su parte las tierras de Cracovia, de Silesia, de Sieradz, de Lenczysa y de Pomerania con un derecho de autoridad sobre sus hermanos, y que apetece la posesión de las tierras de Cracovia; á Boleslao IV, por sobrenombre el *Rizado*, le cupo la Mazovia, la Kiavia y las tierras de Dobrzyn y de Culm;

Miecyslao III, por sobrenombre *el Viejo*, tuvo por su parte la gran Polonia, que contiene las tierras de Gnezne, de Posen y de Kalisz;

Y Enrique vió que la suya se componía de las tierras de Lublin y de Sandomir.

Casimiro, quinto hijo del rey, fué el que nada obtuvo; su padre en su

última hora lo recomendó sencillamente á la ternura de sus hermanos mayores.

Murió Boleslao III á la edad de cincuenta y cuatro años, después de haber salido vencedor en cuarenta y siete batallas, lo que le debió haber valido otro sobrenombre que el que tenía.

SEGUNDO PERIODO.

LA POLONIA REPARTIDA EN DUCADOS.

1139—1333.

Acabamos de recorrer la época mas importante de la historia de la Polonia, á saber, la de la fundación de la monarquía. Fundado este estado sobre los principios del cristianismo, introducido bajo Miecyslao I, y organizado por Boleslao el Grande de un modo fuerte y regular, tomó desde entonces esta nacion un rango eminente y decisivo en la política del norte de Europa.

Al considerar bien esta época y el desarrollo que después dió á los destinos de la Polonia, se verá que su historia tiene íntimas relaciones con el carácter religioso del país, y que constantemente ha fundado sus principios orgánicos sobre el cristianismo. De este modo, una vez establecida sobre esta base sólida y protegida por el espíritu patriótico y caballeresco de sus soberanos, la Polonia hubiera podido elevarse mas y mas, y tomar en la Eslavonia la posición central que le había destinado el jenio de Boleslao el Grande; pero el desastroso repartimiento hecho por Boleslao III entre sus hijos, hizo desaparecer toda la antigua grandeza nacional. Los monarcas que tenían su corte en Cracovia, no llevando ya el nombre de rey, hubo de este modo un reino sin soberano y un estado sin nombre; porque dividida la Polonia en ducados, gobernados por príncipes de la familia de los Piast, y llegando á ser principado parcial en esta línea de pequeños estados, ya no representaba la monarquía fuerte y compacta de